



MALINÉZ

Benjamin, Walter Hachís / Walter Benjamin. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : EGodot Argentina, 2021. 160 p.; 20 x 13 cm. Traducción de: Nicole Narbebury.

ISBN 978-987-8413-08-2

1. Consumo de Drogas. 2. Filosofía. I. Narbebury, Nicole, trad. II. Título.

CDD 394.14

Título original Über Haschisch

Traducción Nicole Narbebury

Corrección Natalia Ribas

Diseño de tapa y guardas Francisco Bó

Diseño de interiores y colección Víctor Malumián

Ilustración de Walter Benjamin Juan Pablo Martínez

© Ediciones Godot

www.edicionesgodot.com.ar

info@edicionesgodot.com.ar

[Facebook.com/EdicionesGodot](https://www.facebook.com/EdicionesGodot)

[Twitter.com/EdicionesGodot](https://twitter.com/EdicionesGodot)

[Instagram.com/EdicionesGodot](https://www.instagram.com/EdicionesGodot)

[YouTube.com/EdicionesGodot](https://www.youtube.com/EdicionesGodot)

Buenos Aires, Argentina, 2021

Impreso en Porter, Plaza 1202,
Ciudad Autónoma de Buenos Aires,
República Argentina, en enero de 2021

Hachís

Walter Benjamin

Introducción

Martín Kohan

Traducción

Nicole Narbebury



Nota editorial

RECOPILAMOS EN ESTE LIBRO los escritos de Benjamin acerca del trance por drogas, junto con los protocolos de experimentos con drogas en los que él participó. Solo los dos primeros textos fueron publicados por Benjamin. En noviembre de 1930, se publicó la historia novelística “Myslovitz-Brunswick-Marsella” en la revista *Uhu*. El 4 de diciembre de 1932 se publicó en el diario *Frankfurter Zeitung* el relato “Hachís en Marsella”, en parte idéntico al anterior, pero más aproximado a los apuntes del trance, sobre los que se basa. En 1961, se reimprimió en el volumen selecto *Iluminaciones*¹. Estos dos trabajos publicados no representan un compendio de todos los textos disponibles que documentan los experimentos de Benjamin con las drogas. Una traducción al francés de “Hachís en Marsella”, que se publicó en enero de 1935 con el título “Hachich à Marseille” en la revista *Cahiers du Sud*, queda sin embargo omitida, porque esa versión definitivamente no la escribió Benjamin. Los textos restantes todavía son inéditos. Los manuscritos

1. Walter Benjamin, *Iluminaciones*, Taurus, Madrid, 2018.

y los textos mecanografiados de Benjamin del Archivo Theodor W. Adorno en Frankfurt del Meno se basan en los registros de Benjamin y de otros autores.

A pesar de que Benjamin planeó escribir un libro sobre el hachís, las fragmentarias “Notas sobre el crock” representan el único trabajo del legado de Benjamin donde predomina la discusión teórica por sobre los registros a modo de protocolos. Estas notas tampoco pueden ser consideradas como un resumen de los experimentos benjaminianos con las drogas; más bien se refieren a un experimento puntual de 1932 en la casa de Jean Selz, en Ibiza. Probablemente, el siguiente pasaje de una carta sin fecha a Gretel Adorno describa este experimento:

Quando se acercó la noche, me sentí muy triste. Pero percibí aquel estado raro en el que las angustias internas y externas se equilibran tan precisamente que se produce ese sentimiento en el que realmente uno solo está, quizás, accesible al consuelo. Eso nos pareció casi una señal y, tras los largos, prácticos y precisos arreglos que hay que hacer para que nadie tenga que moverse en el transcurso de la noche, nos pusimos a trabajar alrededor de las 2 a. m. Aunque no fue la primera vez que se tuvo en cuenta la cronología, sí fue la primera vez que se tuvo en cuenta el éxito. Las asistencias que tanto cuidado requieren estaban repartidas entre nosotros de tal manera que cada sirviente recibía a la vez sus servicios y la conversación actuaba en esas asistencias como hilos que coloreaban el cielo en un gobelino y entretejían la lucha representada en primer plano. Difícilmente estoy en condiciones de darle a usted una idea de hacia dónde iba esta conversación y por dónde a veces se movía. Pero si los apuntes, que haré posteriormente sobre las mismas horas, alcanzan un cierto grado de precisión y si se consolidan con los otros en un dossier, del que usted ya sabe, entonces

llegará el día en el que yo le leeré con gusto un poco de todo eso. Hoy conseguí resultados considerables en la investigación de las cortinas, porque una cortina nos separaba del balcón que da hacia la ciudad y el mar.

Los protocolos están ordenados cronológicamente. Los textos de Benjamin están junto a los apuntes que hicieron Ernst Bloch, Ernst Joël y Fritz Fränkel. No se pudo averiguar con seguridad quiénes eran los autores de algunos protocolos. Todos los apuntes sobre las drogas están reproducidos completamente; las coincidencias de los textos, como aparecen entre las tres versiones de los apuntes tomados bajo los efectos del hachís en Marsella y entre las versiones del protocolo de Bloch sobre la segunda impresión del hachís y la copia complementaria de este protocolo de Benjamin, deberían tomarse tal cual están. Sin embargo, un manuscrito, que le pertenece a Gershom Scholem y se basa en la copia impresa aquí de la máquina de escribir, “29 de septiembre de 1928. Sábado. Marsella”, no se reprodujo por separado, como tampoco las notas escritas a mano que Benjamin reunió en “Myslovitz-Brunswick-Marsella” y en el “Protocolo del 11 de mayo de 1928”. Las notas sin fecha de Benjamin que no corresponden a ningún protocolo completo se imprimieron en la medida en que se pudieron descifrar. La voluntad de un participante de los experimentos llevó al editor a eliminar los nombres en un caso. La singularidad de los protocolos, que representan principalmente las transcripciones bajo los efectos del trance o los apuntes dictados en la máquina de escribir y en parte sin corregir, permanecen en gran medida preservados. Otras intervenciones del editor permanecen entre corchetes y los títulos o las partes de

títulos que fueron completados aparecen en cursiva. Las notas al pie fueron agregadas por el editor.

Experiencia y pobreza. Benjamin y el hachís

Martín Kohan

WALTER BENJAMIN PERSIGUIÓ COMO pocos, o acaso como nadie, ese punto insondable donde las palabras y la experiencia pueden llegar a tocarse. Lo buscó con la persistencia de lo que impulsa el deseo, pero también con la zozobra de lo que se sospecha que puede ser en verdad inalcanzable. Que las palabras y la experiencia puedan llegar a tocarse, vale decir que la experiencia pueda, por fin, de alguna manera, ser dicha: Benjamin presintió esa promesa a veces en cierta zona más o menos mística de la cabalística judía, otras veces en el discurrir sin control consciente de la escritura surrealista, otras veces en la inmediatez palpable de la narración oral, otras veces en la excepcional plasmación literaria de un poeta como Baudelaire. Sus propios escritos, en muchos casos, lo procuraron: al formularse como diario (el *Diario de Moscú*), o como notas de viajero (las crónicas sobre Marsella, sobre Nápoles, sobre San Gimignano), o

como textos autobiográficos (su *Infancia en Berlín hacia 1900*), se presentan bajo las formas del registro de la experiencia (sincrónica o retrospectivamente, según el caso).

Habría que insertar en esta franja los relatos y los protocolos sobre las experiencias con hachís que tuvieron lugar a fines de la década de 1920 y a comienzos de la década de 1930. Con la droga, por otra parte, no solo se *vive* o se *tiene* una experiencia, sino que se *hace* una experiencia. Y con esas experiencias que había hecho, Benjamin se proponía hacer también un libro. Que ese libro quedara sin concretarse, esbozado tan solo en un conjunto de notas más o menos dispersas, nada indica de por sí, ya que en definitiva no fue otro el destino del libro más ambicioso de Benjamin, y más ambicionado por Benjamin, un descomunal *Libro de los Pasajes* donde habría de leerse toda una prehistoria de la Modernidad, condensada y concentrada en la ciudad de París. La fragmentariedad y la inconclusión no necesariamente implican, cuando se trata de Benjamin, un fracaso o una falla; bien puede que le convengan a su tarea crítica incluso más que las totalidades y los tonos concluyentes.

No obstante, y no ya por su relativa inorganicidad, hay algo en los textos de Benjamin sobre el hachís que se vuelve particularmente escurridizo. Hay en ellos algo más que la intrínseca inasibilidad de toda experiencia, rozada a menudo por la expresividad de las palabras pero nunca alcanzada del todo por ellas. Hay algo más, una especie de carencia de base, un núcleo faltante, en estas notas sobre el trance, las risas inmotivadas, las alteraciones perceptivas y las distorsiones del lenguaje bajo los efectos de la droga. Hay algo más, que en todo caso nos obliga a recordar que Walter Benjamin no solo formuló con brillantez la manera

en que el lenguaje podría llegar a dar cuenta de una determinada experiencia, sino también, y con igual brillantez, la alternativa opuesta: la de la experiencia y la pobreza, la de la experiencia que no suscita relatos, la que deja al narrador en potencia sin palabras. Pocas imágenes hay tan poderosas, en el conjunto de los textos de Benjamin, como aquella con la que comienza su artículo “El narrador” (con ideas que reaparecen desde otro artículo, “Experiencia y pobreza”): la de los soldados que vuelven mudos del frente de batalla durante la Primera Guerra Mundial; no más ricos, sino más pobres en experiencias transmisibles.

Benjamin no se queda sin palabras, es cierto, pero habría que detenerse en la manera en que dispone esas palabras, en los textos sobre el hachís, en relación con la experiencia que ha tenido (o que ha hecho). Hay una noche de Marsella, la del sábado 29 de septiembre de 1928, de la que se derivan tres textos: un protocolo sobre la toma de hachís (que permanece inédito hasta 1972), un cuento (publicado en noviembre de 1930) y una especie de crónica (publicada en diciembre de 1932). Cuando decide dar al episodio el formato de la ficción narrativa, Benjamin toma una decisión crucial: desliza la perspectiva a una tercera persona, cuenta los hechos como si le hubiesen pasado a otro y no a él. El relato se titula “Myslovitz-Brunswick-Marsella. La historia de un trance por hachís”; su primera frase es nada menos que esta: “Esta historia no es mía”; el recurso narrativo es el de la reproducción del relato oído (a la manera que sería tan frecuente en Borges): “La escuché en uno de los pocos lugares clásicos que tiene Berlín para narrar y oír, una de esas noches en Lutter & Wegener” (también Borges, en “La forma de la espada”, concibió que alguien contara una historia propia como si fuese de otro).